

La emigración árabe a El Ecuador

INGRID BEJARANO ESCANILLA

La gran emigración de extranjeros a Hispanoamérica comenzó en el último tercio del siglo pasado, hacia 1860, y continuó de manera más o menos regular y masiva hasta aproximadamente 1950¹. Como a los demás países sudamericanos, llegaron también a El Ecuador personas de todos los rincones del mundo.

El momento de la primera inmigración árabe a la República andina coincide más o menos con la gran crisis provocada por la Primera Guerra Mundial, aunque ya hay constancia de que en los años comprendidos entre 1880 y 1890 se habían instalado en este país algunas familias árabes². El Ecuador entró también en crisis; pero ésta propició precisamente el hecho de que el sector privado se volviera más dinámico y existiera una especie de empeño en que los negocios florecieran y prosperaran, puesto que hasta entonces se había dependido principalmente de las importaciones³. Por otra parte, cuando este país recibió la primera inmigración árabe, la actividad económica se centraba todavía, y casi exclusivamente, en una economía agraria tradicional. Otro dato que debe tenerse

¹ Cf. M^a Cruz Burdiel De las Heras, *La emigración libanesa a Costa Rica*, Madrid, 1991, p. 33, nota 2, donde se proporciona el dato de que entre 1800 y 1940 cerca de 52 millones de personas abandonaron su tierra natal para dirigirse la mayoría de ellos al Continente Americano. Sin embargo, no existe demasiada información acerca del número de personas de origen árabe que allí se establecieron ni monografías sobre el tema de la inmigración árabe para todos los países hispanoamericanos. Una de las monografías de la que hasta hoy carecemos es la dedicada a El Ecuador. Nuestra presente aportación se basa en la recopilación de datos realizada en ese país durante los meses de Julio y Agosto de 1993 y pretende ser una aproximación principalmente descriptiva. Se espera poder ampliar la información en futuras visitas previstas al país.

² Fuentes orales adelantan la llegada de los primeros, aunque escasos inmigrantes árabes, al país andino hacia 1860. Sobre la situación de los primeros inmigrantes puede verse *Las colonias libanesa, siria y palestina en el Ecuador*. Esta obra, sin nombre de autor, sin fecha ni lugar de publicación, debió de escribirse y publicarse en El Ecuador hacia los años cuarenta o cincuenta de este siglo. Se trata de un libro en el que se presentan las biografías de algo más de medio centenar de inmigrantes de la primera generación de cierto peso. Los datos ofrecidos son escuetos; se hace referencia al lugar de nacimiento de cada personaje, a su formación y a su situación en el país de acogida. Este es el único trabajo hasta ahora publicado sobre la inmigración árabe a El Ecuador.

³ El Ecuador era importador de artículos elaborados y sobre todo de artículos alimenticios, como harinas y cereales, pero era a su vez un importantísimo exportador de cacao. Cf. Fernando Hidalgo Nistri, *Las Esmeraldas o la felicidad civil*, Sevilla, 1996; Luis Alberto Carbo, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*, Quito, 1935; y Michael T. Hammerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, 1973.

en cuenta es que las clases dirigentes serranas no sólo eran muy conservadoras, sino que además se dedicaban sólo de manera marginal a actividades comerciales. Las clases dirigentes guayaquileñas, por el contrario, fueron mucho más dinámicas, hasta el punto de que durante los años de 1890 a 1910 lograron convertir a El Ecuador en el principal exportador de cacao del mundo.

Este contexto creó un ambiente muy favorable para entrar en el país como inmigrante; en este sentido, uno de los grupos que mejor supo vislumbrar las excelentes perspectivas que se ofrecían fue el colectivo árabe formado por libaneses, sirios y palestinos (citados en este orden, en relación con el número procedente de cada país), los cuales llegaban con una mentalidad dinámica y optimista, decididos a crear prosperidad y riqueza. Esta nueva "cultura" económica, sin duda, contribuyó a la larga a consolidar el proceso de modernización de la economía ecuatoriana. Pero no todos los inmigrantes árabes centraron su interés en el comercio y la industria; un grupo no insignificante aprovechó el proceso de expansión de la frontera agrícola que se estaba dando en un intento de explotar al máximo los recursos de la tierra. El Estado había comenzado a vender las tierras a bajo precio y los nuevos propietarios convertían a corto plazo estos terrenos baldíos en grandes fincas productoras de caña de azúcar, de café o de banano. El proceso de modificación del esquema económico se prolongó desde comienzos de este siglo hasta aproximadamente los años 40.

En esta situación, se creó un optimismo general y se pensó que la modernización del país iba a ser llevada a buen término gracias a la eficaz colaboración de los inmigrantes⁴. Estos podían satisfacer los deseos y las ilusiones de una recién nacida clase media burguesa, que ya no era la campesina, pero tampoco la aristocrática; es a esta nueva clase social a la que se estaba empezando a confiar el futuro de la República y con la que, por lo general, el inmigrante árabe acabará fundiéndose.

En El Ecuador se recibió a los extranjeros sin mayores prejuicios y sólo existió para los chinos una eventual normativa de prohibición de entrada al país en el año 1889, que en la práctica luego nunca llegó a aplicarse⁵. En otras naciones sudamericanas los inmigrantes árabes sí tuvieron problemas de entrada, a medida que la inmigración comenzaba a ser significativa en número. Países como Argentina, Uruguay y Panamá, entre otros, decidieron a finales del siglo

⁴ Cf. M^a Cruz Burdiel, *Ob. cit.*, p. 18, donde la autora reproduce y comenta un pasaje del discurso pronunciado por el legislador costarricense José Astúa Aguilar en la Asamblea Legislativa de San José en 1927.

⁵ Cf. Antonio Flores, *Crédito y derecho público*, Quito, 1889. El autor sostiene la legalidad de un decreto en contra de la inmigración china al país. En Costa Rica, según la ley de Bases de Colonización de 1862, se prohibía la inmigración africana y china. Cf. M^a Cruz Burdiel, *Ob. cit.*, p. 20.

pasado restringir la inmigración árabe⁶.

Las regiones Šāmíes, (El Líbano, Siria y Palestina), en esa misma época a la que acabamos de hacer alusión para América pertenecían al Imperio Otomano. Su independencia se había ido gestando durante años, pero había sido truncada sucesivamente por los intereses de las potencias extranjeras, la división y el sectarismo de las distintas comunidades que habitaban la zona y sobre todo por la presión ejercida por Turquía, que veía cómo se tambaleaba su extenso imperio. Los movimientos nacionalistas solicitaban constantemente la independencia, pero hasta 1922 la Sociedad de Naciones no declaró independiente a El Líbano. Tenemos constancia de que algunos inmigrantes libaneses de El Ecuador se habían dedicado en su tierra natal a "actividades progresistas", entre ellos los hermanos Camilo Becdach Hosami⁷ y René Becdach Hosami⁸, que tuvieron dificultades en su país por condenar públicamente las actuaciones del Gobierno Turco en la región árabe de al-Šām.

La independencia de esa región del Imperio Otomano coincidió con una grave crisis económica, social e ideológica que provocó un masivo abandono de la zona. La mayoría de los emigrantes fueron, sobre todo al principio, cristianos maronitas de Beirut y de las zonas montañosas de El Líbano y católicos romanos y ortodoxos griegos procedentes, por lo general, de las zonas más urbanas de El Líbano, Siria y Palestina. Aunque en menor cantidad, salieron asimismo de las ciudades muchos musulmanes sunníes. Los ši'íes apenas abandonaron su país

⁶ Cf. M^a Cruz Burdiel, *Ob. cit.*, pp. 37- 40, donde se recoge una serie de artículos de la ley de 1904, que prohibía la entrada en Costa Rica de inmigrantes de origen árabe y donde asimismo se señalan las excepciones establecidas así como las condiciones fijadas para poder entrar en el país. Sobre las restricciones de entrada a Uruguay y a Argentina, véase Abdelwahed Akmir, "La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina (1880-1980): implicaciones sociales", *Anaquel de Estudios Arabes*, 2 (1991), p. 238.

En los años veinte de este siglo fue precisamente un emigrante libanés afincado en El Ecuador, R. B. Torbay, quien intervino con éxito ante los gobiernos de Francia y de El Líbano para que Panamá derogara la ley que impedía la entrada en este país de ciudadanos libaneses. Cf. *Las colonias...*, p. 117.

⁷ Nació en Beirut. Se dedicó en su tierra natal a la impresión de libros y trabajó en el diario *Iqbāl* de Beirut. Antes de establecerse definitivamente en El Ecuador (hacia 1905), estuvo en Egipto y en Colombia. Al parecer, sufrió graves perjuicios durante la Primera Guerra Mundial, pues se le incluyó en la lista negra de los aliados. Sin embargo, fue condecorado con la Medalla de Oro por sus méritos mercantiles en la República andina en los años 1922 y 1930. Asimismo fue el Presidente de la *Confederación Syria*. Cf. *Las Colonias...* p. 96.

⁸ Nació en Beirut. Fundó el periódico *al-Balag*. Este inmigrante, cuando se encontraba incidentalmente en París el año 1913, concurrió en su carácter de representante de Siria al Parlamento Árabe en una reunión celebrada en la Sociedad de Geografía e Historia de dicha ciudad con motivo de tratar el tema de la independencia. En Guayaquil, y poco después de haber llegado, fundó el diario *La Syria*, de notable éxito entre sus conciudadanos. Cf. *Las Colonias...*, p. 97.

natal⁹.

En sus lugares de origen los ciudadanos se habían dedicado casi siempre a las actividades agrícola y ganadera, a las pequeñas industrias de la seda y del algodón y al comercio de los más variados productos. El sistema económico, a pesar de intentar ser relativamente dinámico y de estar en manos de gente muy laboriosa, era al mismo tiempo muy tradicional y familiar, por lo que no podía competir con la fuerte industrialización del exterior. La pequeña aristocracia árabe y la floreciente burguesía tenían seguramente muchas ideas y proyectos individuales, pero pocos recursos para dinamizar y ampliar sus estructuras empresariales. Además, el Estado, más que constituir un respaldo, se había convertido en un obstáculo para el desarrollo de la zona. Posiblemente estas gentes se sintieron oprimidas y sin perspectivas de un inminente cambio y quizá fue este móvil ideológico y económico el que las impulsó a emigrar a tierras de ultramar en busca de mayor fortuna.

Por ejemplo, las pequeñas industrias de seda, en las que se dedicaban a su manufacturación y venta, servían tan sólo, en la mayoría de los casos, para ayudar a mejorar la economía familiar, basada principalmente en el carácter polifacético de sus miembros, que sabían desempeñar distintos trabajos. En un pasaje de su *Viaje a Oriente*, el escritor francés Gérard de Nerval (1808-1855), describe en los siguientes términos la visita que realizó a la casa de unas princesas de *Nahr al-Kalb*, en El Líbano: "En poco tiempo me encontré muy a gusto en esta familia y vi con placer cómo desaparecía la ceremonia y la etiqueta del primer día... Las princesas se mezclaban en los trabajos de sus gentes. En aquellos momentos se ocupaban de la recolección de la seda y me enseñaron las *cabanes*, unas edificaciones de frágil construcción, que servían de criaderos. En algunas todavía se alimentaba a los gusanos en cajones superpuestos, en otras, el suelo estaba tapizado de espinos cortados sobre los que las larvas habían llevado a cabo su transformación en crisálidas. Los capullos brillaban como olivas de oro, los ramos aparecían abarrotados como si fueran espesos matorrales. Luego había que desengancharlos y exponerlos a un vapor azufrado para destruir la crisálida, después había que devanar los hilos, casi imperceptibles. Centenares de mujeres y niños estaban empleados en este ese trabajo, cuya supervisión realizaban las princesas."¹⁰

Otro viajero, de origen vienés, pero de cultura francesa, CH. Reynaud (1821-1853) nos ha legado en su libro *De Atenas a Baalbek* la siguiente descripción: "Una pequeña colonia europea ha venido a instalarse en este suelo extranjero, a aportar felices innovaciones en los procedimientos de la industria local. Tres hilanderías de seda han sido establecidas por los franceses. El trabajo uniforme y regular de los talleres ha reemplazado el trabajo individual y mal

⁹ Estos datos para El Ecuador coinciden con los obtenidos por otros investigadores para otros países. Cf. Los datos de M^a Cruz Burdiel y Abdelwahed Akmir en sus respectivas obras antes citadas.

¹⁰ Cf. G. Nerval, *Voyage en Orient*, París, 1980, II vols. II, p.23.

organizado de los países árabes. Estos intentos han prosperado..., pues la seda siria presenta condiciones de solidez muy superiores a la de Francia."¹¹

A pesar de todo y paradójicamente, la región gozaba de una buena situación cultural. Los primeros ciudadanos árabes que emigraron a El Ecuador poseían una formación y una educación en muchos casos mejores que las de otros grupos migratorios. La mayoría había sido instruida por el clero, principalmente misioneros franceses y norteamericanos. No hay que olvidar que la vinculación de la zona a los países europeos se remontaba a la época de las Cruzadas y que la interconexión cultural con Europa había gozado, según las épocas, de unos lazos más o menos estables.

Muchos futuros emigrantes habían seguido sus estudios de bachillerato en los Jesuitas, los Padres Lazaristas, el Colegio de los Hermanos Cristianos, las Hijas de la Caridad, las Damas de Nazaret o la Misión Laica, entre otras instituciones¹². Interesantes anotaciones acerca de cómo debió de ser la educación en aquellos centros se encuentran también recogidas en las obras de los viajeros románticos. Autores como el Vizconde de Vogüé (1848-1910) en su obra *Viaje a los países del pasado* (1848) o Maurice Barrès (1862-1923) en *Una investigación en los países del Levante* (1923), entre otros, nos han legado detalladas descripciones sobre la educación en Oriente Medio. De entre varias, he seleccionado este texto de Reynaud, que resulta muy expresivo: "Religiosos Lazaristas han establecido, en medio de esas poblaciones, colegios en los que enseñan a los jóvenes maronitas el árabe literal, el francés y el italiano. Estos establecimientos... son un hogar de civilización muy poderoso y muy activo. Recuerdo con auténtica alegría una jornada en el convento de Antoura... Sesenta o setenta jóvenes jugaban a la *balle*... Yo les oía gritar y pelearse en francés... Esta pequeña Francia aislada sobre una montaña, en el centro de un país extraño conmovía mi espíritu de asombro y admiración. Acababa de cruzar el *Nahr al-Kalb*, había pasado por los pueblos árabes y de repente encontraba los juegos de mi infancia, a mil leguas de París...; oía hablar el idioma de mi país bajo los naranjos de El Líbano, a algunas leguas de los cedros de Salomón... [Los religiosos] me mostraban con orgullo a sus alumnos, a los que preparaban con ideas francesas que ejercían una influencia más fuerte y más fácil en el país..."¹³

El inmigrante árabe que llegó a El Ecuador, como ocurre en la mayoría

¹¹ Cf. *D'Athènes a Baalbek*. París, 1846; en Jean-Claude Berchet, *Le voyage en Orient*. París, 1985, p. 772. El autor sigue hablando de la falta de negligencia existente en el país, debido a la indolencia del gobierno turco que no explotaba debidamente las riquezas de la región ni proporcionaba ningún tipo de ayuda o apoyo a los árabes.

¹² Algunas de estas instituciones siguen gozando de un gran prestigio y no solo acuden a recibir allí su formación chicos y chicas cristianos sino también muchos musulmanes. De los primeros emigrantes a El Ecuador se sabe que la mayoría de ellos se educaron en estas instituciones, sobre todo en los Padres Lazaristas.

¹³ Cf. El texto del pasaje completo en *Ob. cit.*, p. 773-774.

de los casos de emigración, no conocía nada o casi nada sobre el país de acogida y los habitantes de éste tampoco conocían al tipo de inmigrante que iban a acoger. Sin embargo, en este caso concreto, los dos mundos que entraron en contacto no eran, como se ve, tan diferentes.

El seguimiento minucioso de cada una de las vidas de estos primeros inmigrantes árabes permitiría, sin duda, obtener un valioso material para la reconstrucción de parte de la historia de la inmigración y para aportar más luz sobre la historia individual y colectiva del Oriente Medio y del país andino. Aunque en esta ocasión no podemos detenernos en contar cómo llegaron los inmigrantes árabes, cuáles fueron sus peripecias, avatares y anécdotas, sus primeras impresiones sobre las gentes y sobre la nueva naturaleza, etc., sí vamos a tratar de esbozar, por más que sólo sea de forma somera, una caracterización o semblanza de lo que fueron los dos estereotipos de inmigrantes árabes a El Ecuador, cuyas peculiaridades, a veces compartidas y a veces divergentes, marcaron sus destinos en la nueva patria y contribuyeron, a su vez, a la definición de los derroteros de ésta¹⁴.

Las características comunes a los dos estereotipos de inmigrantes árabes a El Ecuador pueden resumirse en las siguientes:

1ª Un grupo bastante numeroso de inmigrantes fijó su residencia en El Ecuador hacia 1911. Estos inmigrantes, una vez instalados, viajaron a Europa y Estado Unidos por cuestiones comerciales. Poquísimos fueron los que regresaron a su patria, y si lo hicieron, fue únicamente de visita o para contraer matrimonio.

2ª Llegaron al nuevo país de acogida sin que nadie los llamara, es decir, que fueron por su libre decisión y a su libre albedrío se instalaron. En El Ecuador, las obras públicas estaban sufriendo una importante eclosión y los extranjeros eran parte activa relevante de los proyectos nacionales, si bien fueron principalmente ingleses, alemanes y norteamericanos los que participaron en los contratos públicos. La idea de los dirigentes ecuatorianos era la de trasladar a su país Londres, París o Milán, pero no Beirut, Damasco o Jerusalén, ciudades éstas últimas de las que en realidad nada conocían y que tan sólo les evocaban exotismo o aparecían en su imaginación rodeadas del misterioso halo que envolvía al Imperio Otomano, un poco hostil y decadente. No hemos encontrado documentos que permitan pensar que los inmigrantes árabes acudieron a agencias de colocación de extranjeros¹⁵. Es muy probable que a los primeros inmigrantes árabes, sobre todo al principio tampoco les interesaran los proyectos estatales. En

¹⁴ No hay que olvidar que los países hispanoamericanos deben parte importante de su historia contemporánea a la confluencia en sus tierras de un crisol de culturas y pueblos llegados de todas las partes del planeta.

¹⁵ Cf. Abdelwahed Akmir, "Acerca de las motivaciones de la emigración árabe a América Latina y fases de su evaluación" *Temas árabes*, 2 (1986), p.64. En su estudio el autor no considera la labor de los intermediarios y de las agencias de contratación como un elemento decisivo para impulsar la emigración de los árabes de la región medio-oriental.

sus países, lo estatal había sido considerado como algo perteneciente al aparato político y burocrático turco, que funcionaba mal y que entorpecía el progreso personal y colectivo. Las experiencias de muchos de ellos en este ámbito habían resultado muy negativas: para prosperar, la independencia laboral y la iniciativa privada parecían ofrecerles mejores expectativas.

3ª A diferencia de otros inmigrantes a la República andina, los árabes tuvieron la habilidad de pasar más o menos desapercibidos. Racialmente no eran muy distintos, ni tampoco culturalmente, pues estaban empapados de las costumbres europeas, que eran también las de El Ecuador de la época¹⁶.

4ª La mayoría habían pasado por Europa, donde muchos establecieron contactos comerciales, y antes de establecerse definitivamente en El Ecuador habían tratado de instalarse, o al menos habían considerado la posibilidad de hacerlo, en otros países sudamericanos¹⁷.

5ª Casi todos eran personas adultas, varones casados y que llegaban en grupos de dos o tres. Solían también tener entre sí algún parentesco.

6ª Su educación era media o superior. Además del árabe, conocían el francés, el inglés y el italiano. Algunos llegaron sabiendo español o portugués.

7ª Una originalidad de la inmigración árabe a El Ecuador, compartida con la comunidad china, fue que no se limitaron a asentarse en las grandes ciudades, sino que, por el contrario, se dirigieron a poblaciones de segundo orden e incluso a localidades de menor entidad. Esta actitud resultó un éxito, puesto que les permitía tener el monopolio de determinadas actividades económicas y de abastecimiento de zonas consideradas tradicionalmente marginales por su difícil acceso y su aislamiento de las vías de comunicación.

8ª Como característica resaltante está el carácter polifacético de los ciudadanos árabes inmigrantes, que además supieron acomodarse a las circunstancias del país y a la demanda de sus ciudadanos.

9ª Cuando se instalaban en las zonas urbanas, sus negocios solían ser emplazados, junto con la vivienda y los talleres, en los lugares más céntricos. En ciudades como Quito o Guayaquil, además de la sede en el centro, era frecuente que tuvieran otra sucursal en algún barrio de la periferia¹⁸. En la actualidad

¹⁶ Resulta curioso comprobar que no se mezclaron nunca con los indígenas ni con los miembros de la comunidad china. En la actualidad tampoco hemos podido constatar que se mezclen con estos dos grupos.

¹⁷ De las sesenta biografías esbozadas en la obra *Las colonias...*, se puede obtener la noticia de que alrededor del 90% de los primeros inmigrantes árabes se habían detenido de forma más o menos prolongada en Europa, en Estados Unidos o en otros países de Hispanoamérica, entre los que cabe destacar Méjico, Colombia, Venezuela, Panamá y Brasil.

¹⁸ Revisando los fondos fotográficos del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, encontré algunas fotografías de principios de siglo en las que se pueden ver, entre los edificios de la emblemática Plaza de la Independencia de esta ciudad, las fachadas de unos establecimientos cuyos rótulos que rezan "Bazar Oriental" y "Bazar Ramia", y que, sin duda pertenecían a comerciantes de

algunos antiguos comercios árabes, que ya han sobrevivido a tres generaciones, siguen en muchos casos conservando sus estratégicos enclaves en las hermosas y antaño prósperas plazas de las ciudades serranas de Cuenca, Ibarra y Riobamba. De todas maneras, a diferencia de lo que sucedió en otros países, no existió ni existe hoy un barrio exclusivo de la colonia árabe¹⁹.

10ª La primera emigración árabe a El Ecuador fue principalmente urbana, por lo general formada por personas más instruidas que las que llegaron décadas más tarde. Esta constante se mantuvo por lo menos hasta después de la Primera Guerra Mundial, cuando la deteriorada situación política y económica del Oriente Medio impulsó una emigración masiva.

11ª La mayoría llegó con, al menos, un pequeño capital, suficiente para hacer frente a los gastos de su instalación y para comenzar poniendo un modesto negocio, que poco a poco, fueron ampliando a base de constancia y sacrificio. Se solía ahorrar durante años, vender algunas tierras o aprovechar una herencia para pagar el viaje. Se dedicaron al ramo textil y unos pocos abrieron establecimientos de servicios, como hoteles y restaurantes, pero no pensados sólo para el disfrute de sus compatriotas²⁰, como ocurrió en otros países, sino también para los ecuatorianos o cualquier persona que lo desease. Este tipo de negocios proliferaron, sobre todo, con las nuevas inmigraciones árabes de los años 70 y 80 de este siglo, particularmente en la zona costera²¹.

12ª Los primeros inmigrantes se llamaron a sí mismos "las colonias de habla árabe" y siempre rechazaron el término "árabe" cuando éste hacía alusión a su origen y etnia, pues la mayoría de ellos no se consideraban árabes, sino descendientes de fenicios y cruzados, o, en todo caso, libaneses, sirios y palestinos. Por parte de la población local recibieron, al igual que los armenios y los griegos, el apelativo de "turcos", dado que los primeros emigrantes viajaban con pasaporte del Imperio Turco Otomano.

Como en tantos otros países de Hispanoamérica, existieron en tierras ecuatorianas los típicos y ya casi míticos buhoneros, todavía hoy cariñosamente recordados en El Ecuador como "los turquitos de la *bobelina* barata". Se

origen árabe oriental.

¹⁹ En Argentina, por ejemplo, sí existió en Buenos Aires un "barrio de los turcos". Cf. Abdelwahed Akmir, *Ob. cit.*, pp.242-244. En El Ecuador, la comunidad árabe tampoco tuvo ni tiene una escuela propia.

²⁰ Esto parece ser lo ocurrido para el caso de Argentina, según lo expuesto por Abdelwahed Akmir, *Ob. cit.*, p. 241.

²¹ En la actualidad, podemos encontrar a lo largo de toda la costa ecuatoriana, y especialmente en sus zonas más turísticas, numerosos establecimientos con nombres árabes o que hacen referencia al Oriente medio. Así, pudimos constatar, entre otros negocios, la existencia en la ciudad de las Esmeraldas de una *cevichería* llamada "Byblos", cuyos dueños son unos libaneses llegados al país hace pocos años.

dedicaban a la venta ambulante; esta actividad, en unos años decisivos para la creación de unas bases económicas sólidas, no era considerada de demasiada importancia para un crecimiento económico de gran magnitud, pero sí satisfacía las necesidades de una buena parte de la población, que veía con buenos ojos la labor de estos incansables vendedores que conseguían introducir en los pueblos los objetos más variopintos. El seguimiento del rastro individualizado de, al menos, alguno de estos personajes resulta casi imposible; la mayoría de sus descendientes solo conserva el apellido árabe, pero nada recuerda de sus abuelos, si no es que éstos venían de un país árabe; algunos ni siquiera recuerdan de qué localidad procedían. Esta inmigración, formada por personas anónimas en sus países de origen, pertenecientes a una clase media modesta, fue la que se integró con mayor rapidez en las clases mestizas medias y medias bajas²². Estos inmigrantes se desarraigaron y se despojaron de su pasado²³, se olvidaron de sus costumbres, de su idioma e incluso de su religión, si eran musulmanes, también de su comida²⁴.

El otro estereotipo de inmigrante árabe a El Ecuador, del que además se tienen más datos, fue el perteneciente a la burguesía árabe de fines del siglo XIX y principios del XX. De educación casi siempre superior, había estado más o menos bien situado en su país antes de decidirse a emigrar. Había desempeñado algún puesto de responsabilidad o había tenido negocios más o menos prósperos antes de la crisis. Como resultado de la revisión de sesenta biografías, encontramos que un 80% era gente bien preparada, como por ejemplo, Gabriel Kury de Homs (Siria)²⁵, especializado en canto griego y con estudios superiores de laúd; Alberto Yazigi de Damasco, redactor jefe de *El Correo de Zahle*²⁶; el Sr. Torbay, farmacéutico libanés, que tenía sus laboratorios en Francia, numerosas

²² A esta conclusión he llegado después de consultar la guía telefónica, poner en relación los apellidos de origen árabe y las direcciones de los lugares de residencia en las ciudades de Quito y Guayaquil y realizar algunas entrevistas.

²³ Hasta tal punto fue real y efectiva esta asimilación al medio, que basta recordar el curioso caso del célebre compositor de música popular andina, de los años cincuenta, hijo de inmigrantes libaneses, José Nicasio Safadi.

²⁴ Aunque ésta es la tradición que más ha perdurado en las familias. Incluso los nietos de aquellos primeros inmigrantes recuerdan cómo en sus casas se cocinaba al estilo sirio-libanés.

²⁵ Fue alumno del obispo ortodoxo de la Catedral de Homs, Atanasio Attala, y permaneció como cantor de la misma desde 1914 a 1925. Cf. *Las colonias...*, p.109.

²⁶ Cf. *Las colonias...*, p.118.

farmacias en El Ecuador y fundador en este país de una revista de sanidad²⁷; José Agami de Damasco, telegrafista y Jefe de Estación del Ferrocarril DHP (Damasco-Alepo-Palmira), que luego también trabajó como telegrafista en la compañía inglesa de San Pablo (Brasil), cuando casi ningún extranjero podía desempeñar un cargo de esta naturaleza²⁸.

Estos inmigrantes siempre siguieron interesados por los derroteros políticos de sus países de origen y algunos, como ya se ha dicho, habían tenido incluso graves problemas por haber condenado la actitud represiva del gobierno turco en las regiones de al-Şām. Nunca llegaron a romper de manera definitiva los lazos con su patria, y por este motivo, muchos de ellos recibieron, después de llevar años viviendo en el país andino, la "Condecoración al mérito libanés"²⁹.

Una vez afianzada y consolidada su situación económica en el nuevo país, del que además no tenían ya intención de marcharse, se convirtieron en los líderes de su comunidad. Fueron los fundadores y financiadores de instituciones árabes como "La Confederación Siria" o "La Unión Libanesa"³⁰. Había aparecido un fuerte deseo de cohesión social y en esta primera etapa existió una gran ayuda por parte de los primeros inmigrantes árabes a los que sucesivamente iban llegando: el sentimiento de solidaridad era muy intenso. Las asociaciones de la comunidad árabe colaboraban en actividades sociales con el fin de tratar de mostrar al país que el inmigrante árabe era un fiel y sincero colaborador del progreso de la nación y un patriota incondicional, hechos que además acabaron reconociendo las autoridades locales. Crearon su propio periódico, *La Syria*³¹, que utilizaron, entre otras cosas, para hacerse propaganda. Asimismo, trataron de influir en la prensa ecuatoriana para que ésta ensalzara los valores de la "colonia de habla árabe". Así se pueden leer comentarios de la época en los siguientes términos: "Cada vez que ha habido necesidad de contribuir a una obra de bien en beneficio de los intereses generales de la colectividad o para una obra de beneficencia de orden nacional, siempre ha estado atento al generoso llamado que le han hecho sus compatriotas". Otras frases en las que se ensalza el carácter

²⁷ Nació en el Líbano. Sus laboratorios "Torbay Frères" estaban en París; sus farmacias "La Fé" contaban con cuatro establecimientos en Guayaquil y Riobamba y la revista llevaba el nombre *Mensajes y consejos de medicina práctica*. Cf. *Las colonias...*, p. 117.

²⁸ Cf. *Las colonias...*, p. 92.

²⁹ En la monografía *Las colonias...* aparecen citados varios casos.

³⁰ Estas asociaciones estaban en un principio pensadas más que para divulgar la cultura árabe, para infundir respeto y proporcionar prestigio a la imagen de sus compatriotas, para abrirse camino en la sociedad ecuatoriana y procurarse amistades influyentes. Asimismo fueron entendidas como sociedades de carácter benéfico y filantrópico.

³¹ Cf. supra nota 8.

sirolibanés o palestino, y que aparecen constantemente, son: " Sigue en la lucha diaria con el mismo empeño de siempre... esta virtud propia del temperamento de los hijos de su raza es muy tomada en cuenta en los círculos bursátiles del país...; vive rodeado de un ambiente de respeto y consideraciones generales...; para él nada hay difícil, todo lo subsana mediante su espíritu emprendedor que le adorna... y que lentamente le ha llevado a la cima en su vida privada y comercial..."³². Una de las actuaciones que más eco tuvo entre los miembros de la colonia, y que trascendió más allá de sus círculos, fue la del libanés Aziz Noé Mucarzel, que había llegado a América de niño y que fijó su residencia en la ciudad serrana de Ibarra. Conocedor de la deficiente comunicación vial del país, y "debido a su espíritu emprendedor", inauguró un cómodo servicio de automóviles entre Ibarra y Quito, que se mantuvo desde 1926 a 1928. Cuando se pensó en la construcción de la línea férrea y se le pidieron informes por parte del célebre economista norteamericano Kemmerer, el señor Mucarzel preparó un escrito detallado en el que anteponía los intereses del país a los suyos, puesto que, según sus propias palabras, "el ferrocarril era la redención de las provincias del Norte". La actitud de este ciudadano árabe se consideró ejemplar y recibió numerosos elogios en la prensa ecuatoriana, que incluso reprodujo su informe³³.

En un primer momento, la comunidad árabe permaneció ajena al juego político ya que su condición de pequeño comerciante y su todavía endeble articulación social y económica no eran las circunstancias más apropiadas para que sus miembros se interesasen o interviniesen en este tipo de acciones. Su crecimiento económico, por lo tanto, estuvo en estrecha relación con su paulatina integración en la vida política del país. Al principio tampoco habrían podido acceder a la política por carecer de la nacionalidad ecuatoriana. Así pues, una vez que se naturalizaron ecuatorianos, que sus bienes e intereses estaban íntimamente relacionados con el país y que tenían que defenderlos, es cuando vieron en la política y en la participación en la vida pública la mejor forma de integrarse y de velar por su patrimonio. Se puede casi afirmar que el éxito de la integración en los medios económicos despertó un paulatino interés por la política y luego una participación activa en ésta: a medida que escalaron niveles en la vida social y cultural fue como adquirieron poder político. En este sentido, los inmigrantes árabes fueron los que menos tardaron en mezclarse e integrarse en las clases medias y medias altas; otros grupos de extranjeros nunca lo hicieron, bien porque no se les dejó, como los chinos, o bien porque no les interesó, como los judíos, que hasta hoy casi no se han mezclado.

A partir de los años cincuenta fue cuando sus nombres comenzaron a sonar en la política, pero auténtico poder decisivo no lo tuvieron hasta la década de los setenta, si bien hubo excepciones como la del carismático Assad Bucaram, que ya en la década de los cuarenta se había convertido en un célebre, y polémico

³² Véase el estudio de *Las colonias...*, así como la prensa ecuatoriana de la época.

³³ Cf. *Las colonias...*, p. 113.

líder político³⁴.

Los miembros de la comunidad árabe más antigua en El Ecuador, que habían nacido entre 1840 y 1880, solían casarse con mujeres de su mismo país, aunque ya en los años veinte de este siglo se encuentran algunos matrimonios mixtos entre los cristianos. Parece lógico que al principio las distancias se mantuvieran inamovibles puesto que ambas comunidades, la árabe y la ecuatoriana, prefirieron desenvolverse en terreno conocido y saber con quién establecer los vínculos familiares y económicos. En la segunda generación los matrimonios mixtos aumentaron, no sólo con ecuatorianos sino con extranjeros de las otras colonias, salvo con los judíos, con los que en cambio sí se asociaron para asuntos de negocios. La integración por esta vía se generalizó. Esta segunda generación fue la que logró penetrar de lleno en las clases medias burguesas, y en varias ocasiones, estos primeros descendientes de árabes pasaron a formar parte de las élites dirigentes ecuatorianas, sobre todo de Guayaquil. Ello conllevó irremediablemente a la paulatina desaparición del uso de la lengua árabe en el seno familiar. El grado de conservación del idioma en la segunda generación fue ya escaso; pero, de todas formas, los que más lo conservaron fueron los musulmanes, y después los cristianos³⁵. La tercera generación prácticamente desconoce el idioma de sus abuelos y se desvincula casi totalmente de su pasado árabe y de sus instituciones sociales propias, que terminan por desaparecer, al no resultar de ninguna utilidad. Es entonces cuando se fundan nuevas asociaciones, normalmente por personas de la segunda generación, las cuales modernizan sus estructuras y precisamente introducen por vez primera el término "árabe" en sus nombres. Encontramos, por ejemplo, *El Club Árabe Ecuatoriano*, que sigue existiendo, y que se define a sí mismo como "una institución legalmente establecida y sin fines de lucro que se dedica, entre otras cosas, a promover actividades culturales y a resaltar los valores que hemos heredado de nuestros progenitores"³⁶.

³⁴ Un estudio interesante sobre el período de mayor actividad política de Assad Bucaram puede verse en: Rafael Quintero, *El mito del populismo en El Ecuador*, Quito, 1980.

³⁵ Es curioso observar cómo el grado de conservación de la lengua árabe se dio en orden inverso al número de personas que integraban la colonia. La enseñanza del árabe se impartía en la casa, pues, como ya se ha dicho, no existió ninguna escuela árabe. Quizá la mayor resistencia al proceso de asimilación la ofrecieron los musulmanes practicantes, que veían cómo la integración conllevaba, la mayoría de las veces, una renuncia a sus prácticas religiosas. Sin embargo, para confirmar estos datos, aún provisionales para El Ecuador, y que se han obtenido a partir de un pequeño sondeo, es necesario llevar a cabo una encuesta más amplia. De todas maneras, hasta ahora, no hemos podido encontrar ningún dato o indicio oral o escrito de que los árabes o sus descendientes hayan sido rechazados por cuestiones de raza, de lengua o de religión.

³⁶ Información extraída de la carta enviada por el Presidente Encargado del Club Árabe Ecuatoriano, D. Guillermo Sarras T., con fecha : Quito, 28 de Octubre de 1991, en la que amablemente se me invitaba a visitar la institución y a entrar en contacto con los miembros más antiguos de la colonia.

Hoy en día su integración es tal que incluso varios descendientes de aquellos emprendedores pioneros ocupan diversos cargos públicos de trascendencia para la vida política y económica de la República de El Ecuador. En el ámbito político hay que resaltar que no tienen ni especial apoyo ni especial rechazo por ser de origen "turco" ni por parte de la colonia y sus descendientes ni por parte de los demás ciudadanos del país.

Tampoco constituyen en la política un grupo compacto sino que pertenecen a distintos partidos y tendencias; basta con recordar las listas de los cinco partidos más importantes para las elecciones del año 92 para ver que se incluían en éstas destacados miembros descendientes de la colonia árabe³⁷.

En la economía son hoy un grupo destacado y poderoso que, por lo general ha creado grandes fortunas, ocupa cargos destacados en la Banca y en la Bolsa, abarca gran parte de la industria textil, de la joyería y de las empresas dedicadas a la importación-exportación. La ganadería, la agricultura y la industria camaronera son otras de sus actividades.

En el marco cultural, y tal vez por su rápida integración y asimilación al medio, no ha existido, como sí los hay en otros países de América, ningún escritor de lengua árabe. Sin embargo, uno de los más famosos poetas de El Ecuador es Jorge Enrique Adum³⁸.

Para terminar, sólo añadir que su laboriosidad junto con la integridad son hasta hoy los rasgos de la primera colonia árabe más destacados por sus compatriotas ecuatorianos de otros orígenes. Integrados plenamente en la vida de El Ecuador, siguen gozando de una excelente reputación y respondiendo con eficacia a las necesidades del país.

En la década de los 80 llega a El Ecuador un grupo nuevo de inmigrantes árabes a raíz de los graves acontecimientos que azotan Palestina, el Líbano y Siria. No los hemos incluido en este estudio principalmente porque hasta ahora se definen a sí mismos en su mayoría como "inmigrantes de paso"³⁹. Sin haber optado todavía por la decisión de solicitar la nacionalidad ecuatoriana, para algunos de ellos la situación provisional se está convirtiendo en la más segura.

Con el paso de casi cien años, que han ido transformando la imagen del

³⁷ En las elecciones generales de 1992, el partido *Democracia Popular* presentaba como candidato para la alcaldía de Quito a Jamil Mahauad Witt, el *Partido Roldosista Ecuatoriano* proponía como Presidente de la República a Abdalá Bucaram y el *Partido Social Cristiano* a Jaime Nebot Saade. Como resultado de las elecciones, Sixto Durán Ballén (del *Partido de la Unión Republicana*) fue nombrado Presidente de la República y Alberto Dahik Garzosi (del *Partido Conservador Ecuatoriano*) Vicepresidente. En las últimas elecciones (1996) resultó vencedor Abdalá Bucaram, polémico Presidente de la República, que posteriormente ocasionó la protesta general de todo el país y fue depuesto de su cargo.

³⁸ Nieto del inmigrante libanés Jorge Elías Adum, periodista y artista afamado en su tierra natal.

³⁹ Según las informaciones que se obtuvieron a partir de las conversaciones que mantuve en Quito (1993) con algunas de estas personas.

Mundo Árabe y de su cultura, el estudio de la población de origen árabe puede ser en la actualidad analizado desde distintas perspectivas. En todo caso, hoy en día, en El Ecuador, el interés por profundizar en el conocimiento de la cultura árabe islámica no es únicamente suscitado y fomentado por los descendientes de los inmigrantes, sino también por otras personas, que desean abordar los temas de la política internacional, las ciencias religiosas, la filología, la historia del pensamiento, etc. Para ello existen en el país numerosas instituciones privadas de carácter cultural, religioso y político que tratan de difundir este rico acervo cultural⁴⁰.

⁴⁰ Debido al creciente interés por el estudio de la cultura árabe islámica en El Ecuador, la Universidad de San Francisco, de Quito (de carácter privado), introdujo por primera vez, hace tres años, la asignatura de lengua árabe en sus planes de estudio.